Consejo de Seguridad

S/24859
27 de noviembre de 1992
ESPAÑOL

**CARTA DE FECHA 24 DE NOVIEMBRE DE 1992 DIRIGIDA AL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL SECRETARIO GENERAL**

Deseo informar al Consejo de Seguridad sobre los acontecimientos recientes relacionados con la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM).

En los días inmediatamente precedentes a la llegada a Mogadishu de mi nuevo Representante Especial, Sr. Kittani, se produjeron algunos sucesos inquietantes. El 28 de octubre, el General Aidid:

- a) Declaró que no se toleraría ya en las calles de Mogadishu al batallón pakistaní, que había estado realizando patrullas de mantenimiento de la paz;
- b) Ordenó la expulsión, en un plazo de 48 horas, del Coordinador de la Asistencia Humanitaria de la ONUSOM, Sr. Bassiouni, aduciendo que sus actividades eran contrarias a los intereses del pueblo somalí y que no podía ya garantizarse su seguridad;
- c) Advirtió que cualquier despliegue de la ONUSOM por la fuerza sería respondido con la violencia y que ya no resultaba aceptable el despliegue de las tropas de las Naciones Unidas en Kismayo y Berbera.

A petición del Comandante de las fuerzas de la ONUSOM, General Shaheen, se aplazó siete días la orden de expulsión del Sr. Bassiouni. No obstante, no tuvieron éxito los intentos posteriores de que se revocase la decisión y el Sr. Bassiouni se halla ahora asignado en misión en Nairobi.

Otra tendencia alarmante, que ha hecho su aparición en las últimas semanas por instigación al parecer, de los dirigentes de facciones locales, es la idea generalizada entre los somalíes de que las Naciones Unidas han decidido abandonar su política de cooperación y se proponen "invadir" el país.

En un intento de disipar esta idea infundada, el 2 de noviembre autoricé a mi portavoz a publicar la siguiente declaración que figura a continuación:

"El nombramiento de un nuevo Representante Especial del Secretario General para Somalia tiene por objeto reafirmar la determinación de las Naciones Unidas de ayudar al pueblo de Somalia a superar las trágicas dificultades a las que se enfrenta su país. Es la oportunidad de reanudar con nuevos bríos la cooperación y la asociación entre Somalia y la comunidad internacional a fin de salvar vidas, vencer al fantasma del hambre y la guerra civil y preparar el camino de la reconciliación política.

En la realización de esta tarea, las Naciones Unidas sólo podrán tener éxito si cuentan con el consentimiento y el apoyo del pueblo somalí. El propósito y los métodos de las Naciones Unidas, bajo la dirección del Sr. Kittani, seguirán siendo los mismos que estipuló el Consejo de Seguridad. El Secretario General no duda de que el Sr. Kittani contará en este empeño con la plena cooperación de sus copartícipes somalíes."

A pesar de ello, han persistido los temores sobre la presunta intención de las Naciones Unidas de recurrir a la fuerza en Somalia. Como consecuencia de este "síndrome de invasión", se ha informado de que el General Aidid pudiera haber realizado algún intento de acercamiento al Sr. Ali Mahdi en contra del "enemigo común", es decir, las Naciones Unidas.

El 6 de noviembre, en la línea de demarcación de Mogadishu, elementos armados secuestraron dos vehículos de patrulla conducidos por observadores militares de la ONUSOM que no iban armados y a quienes se despojó de todas sus pertenencias. La ONUSOM consiguió información que indicaba que los vehículos habían sido trasladados a la zona controlada por el Sr. Ali Mahdi (norte de Mogadishu). No obstante, este último ha rechazado cualquier responsabilidad por el incidente.

El 8 de noviembre llegó a Mogadishu el Sr. Kittani e inmediatamente hizo visitas de cortesía al Sr. Ali Mahdi y al General Aidid. Al tiempo que garantizaba a éstos que el mandato de paz y cooperación de la ONUSOM, tal y como lo había formulado el Consejo de Seguridad seguía siendo el mismo, el Sr. Kittani señaló que la comunidad internacional se impacientaba cada vez más por los obstáculos con que tropezaba la prestación de asistencia humanitaria. Subrayó que correspondía a los propios somalíes mejorar las condiciones sobre el terreno de forma que se facilitara la prestación de ayuda.

El 10 de noviembre de 1992, el batallón pakistaní se hizo cargo del control del aeropuerto por primera vez, de conformidad con el arreglo negociado entre la ONUSOM y los oficiales de seguridad del aeropuerto. En el arreglo se preveía el despliegue de 150 militares pakistaníes en la terminal del aeropuerto. Además, en sus alrededores, debían desplegarse 200 guardias somalíes controlados y uniformados por la ONUSOM.

El 12 de noviembre, el General Aidid exigió que se retiraran del aeropuerto las tropas de las Naciones Unidas, alegando que los oficiales somalíes que habían negociado el arreglo para el despliegue de las Naciones Unidas no estaban autorizados para ello. Habría que negociar un nuevo acuerdo. Si no se retiraban las tropas de las Naciones Unidas, dijo, el Representante Especial del

Secretario General sería responsable de las consecuencias. El Sr. Kittani recordó que en la carta de acuerdo firmada por el Embajador Sahnoun el 12 de agosto se preveía que la ONUSOM se hiciera cargo de la seguridad del personal, equipo y suministros humanitarios en el puerto y en el aeropuerto de Mogadishu, sin que fuera necesario ningún otro acuerdo complementario a ese respecto. Siguiendo mis instrucciones, dijo al General Aidid que no se retirarían las tropas de las Naciones Unidas y que se consideraría responsable al propio General Aidid de cualquier acción que pudiera iniciar para desalojarlas.

El 13 de noviembre, el aeropuerto fue sometido a un intenso fuego de ametralladoras, fusiles sin retroceso y mortero. Las tropas pakistaníes se vieron obligadas a responder. No sufrieron bajas en este intercambio y, desde entonces, han seguido manteniendo el control del aeropuerto.

Durante este período, el Sr. Ali Mahdi prohibió que los buques que llegaban al puerto de Mogadishu atracaran en éste, alegando que los cargamentos se desviaban en beneficio de la facción del General Aidid. Durante varios días, diversos buques que llevaban suministros humanitarios no pudieron atracar e incurrieron en elevados gastos de estadía. El Sr. Ali Mahdi advirtió de que se bombardearía cualquier buque que intentara entrar en el puerto a menos que se satisficieran todas sus exigencias, comprendida la de que la ONUSOM se hiciera cargo completo del control del puerto. El 23 de noviembre, tras una intensa labor persuasiva de mi Representante Especial, el Sr. Ali Mahdi estuvo de acuerdo en la reanudación de las operaciones en el puerto. No obstante, el 24 de noviembre, un buque del Programa Mundial de Alimentos, que llevaba suministros humanitarios, fue bombardeado y se le incendió el puente al intentar entrar en el puerto.

El 16 de noviembre, recibí de mi Representante Especial una evaluación de su primera semana en Somalia, en la que destacaba los factores que hasta ahora han impedido la distribución de alimentos y otra asistencia humanitaria, especialmente fuera de Mogadishu. Una de sus mayores preocupaciones, que ya lo fuera antes del Embajador Sahnoun, es que, a falta de un gobierno, o autoridad que asuma ese papel, capaz de mantener la ley y el orden, las "autoridades" somalíes a todos los niveles sociales compiten por cualquier cosa de valor que exista en el país. La amenaza armada y la muerte deciden a menudo el resultado. El saqueo y el bandidaje son moneda corriente. En este caos, la ayuda internacional facilitada por las Naciones Unidas y las instituciones voluntarias se ha convertido en la fuente principal (y, en algunas zonas, única) de ingresos y, como tal, en el blanco de todas las "autoridades", que en ocasiones pueden no ser más que dos o tres bandidos armados con un fusil. Básicamente, los suministros humanitarios se han convertido en la base de una economía somalí que, fuera de eso, no existe.

Al mismo tiempo, mediante la extorsión y a cambio de permitirles trabajar, se obtienen importantes cantidades de dinero de los organismos y organizaciones donantes. Por ejemplo, se obliga a los organismos a pagar por recibir "protección", que consiste, en particular, en la escolta del personal y convoyes por somalíes. Otras sumas - a las que sólo se puede calificar de soborno - deben satisfacerse también en el puerto y aeropuerto y en cada bocacalle y puesto de control, a fin de llevar los suministros más allá del sinfín de líneas divisorias que cruzan el país.

Las organizaciones de socorro también han sufrido el secuestro de vehículos, el saqueo de los convoyes y almacenes de socorro y la detención de personal expatriado. En el sudoeste, como resultado del enfrentamiento entre los que apoyan al General Aidid y los partidarios del ex Presidente Siad Barré, la prestación de ayuda humanitaria en la región de Baidoa/Bardera se hace en extremo difícil, lo que provoca numerosas muertes por inanición.

El resultado de todo ello es que, al tiempo que se han dispuesto ingentes suministros de socorro para la ejecución del programa de acción de 100 días, la

asistencia humanitaria que llega de hecho a los beneficiarios a quienes se destina es frecuentemente insignificante. A menos que se resuelvan efectivamente los problemas de la seguridad y protección de los socorros, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales (ONG) no estarán en condiciones de facilitar urgentemente el volumen de asistencia de socorro que necesita ahora Somalia.

Como medida complementaria de la reunión sobre la asistencia humanitaria a Somalia que se celebró en Ginebra los días 12 y 13 de octubre, he pedido a mi Representante Especial, Sr. Kittani, y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Jan Eliasson, que presidan conjuntamente una reunión técnica en Addis Abeba, del 3 al 5 de diciembre, con la participación de gobiernos, organismos de las Naciones Unidas y ONG, así como de los movimientos políticos, ancianos de los consejos tribales y organizaciones voluntarias locales somalíes. Esta reunión brindará una oportunidad importante para que la comunidad internacional, junto con los somalíes, instituya arreglos para la prestación efectiva de la asistencia humanitaria en toda Somalia. La reunión será también el comienzo del proceso de reconstrucción de una sociedad civil, que incluirá la generación de otras fuentes de subsistencia para los somalíes, distintas de las operaciones de socorro de las Naciones Unidas.

Entre tanto, será preciso romper el círculo vicioso de extorsión y chantaje antes descrito y crear condiciones de seguridad que permitan la distribución de los socorros. Por ello es de máxima importancia que se desplieguen en Somalia con la mayor rapidez posible los otros cuatro batallones de la ONUSOM.

En este sentido, deseo informar al Consejo de que el consentimiento de las autoridades somalíes se ha conseguido únicamente para el despliegue del batallón canadiense en Bossasso. Se espera que el grupo de avanzada canadiense (150 efectivos, comprendidas todas las graduaciones) llegue sobre los días 4 a 6 de diciembre y el resto del batallón a últimos de ese mes.

A pesar de la intensa labor de mi Representante Especial, no ha sido posible lograr el consentimiento somalí para el despliegue en otras partes del país, especialmente Kismayo y Berbera, cuando, no hace mucho, el acuerdo parecía estar al alcance de la mano.

Deseo en esta ocasión rendir sincero homenaje al personal de la ONUSOM y de los organismos de las Naciones Unidas, así como de las ONG, por su dedicación abnegada a la salvación de vidas y al alivio del sufrimiento.

No obstante, no puedo ocultar al Consejo de Seguridad que la situación no mejora y que las condiciones que se han ido creando en Somalia desde la caída del régimen anterior hacen difícil en extremo que la operación de las Naciones Unidas alcance los objetivos aprobados por el Consejo de Seguridad. Estoy estudiando este estado de cosas con toda urgencia y no excluyo la posibilidad de que se haga necesario examinar nuevamente las premisas y principios fundamentales en que se basa la acción de las Naciones Unidas en Somalia.

(Firmado) Boutros BOUTROS-GHALI